

Rafael Jesús Mateo
Cabello

EL TEMPLO DE SALOMÓN, PARADIGMA SIMBÓLICO DE LA MASONERÍA

El Templo de Salomón no es simplemente un edificio de historia sagrada, sino un diagrama del alma humana. Sus medidas, materiales y divisiones revelan una correspondencia oculta entre arquitectura y anatomía, entre el templo visible y el hombre invisible.

Los antiguos creían que toda estructura sagrada debía reflejar el cosmos y que el cosmos mismo se reflejaba en el hombre. El atrio exterior representa el cuerpo, lugar de trabajo y purificación. El lugar santo simboliza la mente, el espacio del intelecto y la reflexión. El Santo de los Santos es el santuario del espíritu, donde la presencia divina reside más allá de toda razón. Dentro de esta trinidad de atrios, el alma realiza su gran rito de ascensión, transitando de lo externo a lo interno y de allí a la eternidad.



Podemos decir que el Templo de Salomón no solo ocupa un lugar en la historia de Israel, sino también en la conciencia de todo iniciado. Construirlo es ordenar la propia naturaleza, elevar el pensamiento sobre la virtud y coronarla con sabiduría. Las piedras de este Templo no se extraen de la tierra, sino de la experiencia, y cuando la obra se perfecciona, el Constructor y el Edificio son uno. Pero ¿cómo llegó esta construcción legendaria y sagrada a erigirse en el paradigma por excelencia de la simbología masónica? Veámoslo brevemente.

Para empezar, recordaremos que la Simbología es, sin lugar a duda, su método de aprendizaje por excelencia, el método fundamental de transmisión velada de sus

enseñanzas a través de alegorías y símbolos y el núcleo central del estudio para el masón. Cada uno busca y escudriña en los símbolos cuál es su mensaje y cuál su misión transformadora en su propia vida. Esa, y no otra, es la verdadera experiencia iniciática que vive quien logra ser aceptado en la Orden, su verdadero y único Secreto. Y es que no hay nada más oculto que aquello que está expuesto a plena luz.

Es cierto, en Masonería todo es símbolo, y todo símbolo es polisémico y habrá que esforzarse mediante el estudio y la observación, en averiguar qué mensaje velado están mandando. Y es esa búsqueda lo verdaderamente importante, porque cada símbolo nos habla en un idioma que sólo nosotros entendemos. Y lo que a uno de sus miembros le revela un determinado símbolo, a otro le dice otra cosa distinta pero siempre complementaria. Es más: esa interpretación personal puede y debe cambiar enriqueciéndose con el paso del tiempo.

Cuando una persona se inicia en Masonería, se ve rodeada de símbolos por toda la logia, símbolos que aún no conoce pero que llaman su atención poderosamente; cada palabra, cada movimiento realizado en un lugar sagrado, cada gesto, son en verdad herramientas que, bien utilizadas y combinadas, le abre la puerta a un camino de autoconocimiento como ser individual y social. A comprender, en definitiva, su lugar en el mundo y que hay algo que le trasciende, algo más allá de su experiencia racional. El Masón sabe que para alcanzar esa

trascendencia deberá utilizar el lenguaje simbólico y alegórico, porque en nuestra vida cotidiana los conocimientos que adquirimos están limitados por nuestros sentidos y nuestro razonamiento, pero los valores abstractos que representan los símbolos solo se revelan a través de una evolución personal, de un aprendizaje lento y progresivo.

¿Y cómo llegó la Masonería a asumir este método de trabajo personal? Históricamente la Masónica especulativa que surge en 1717 en Londres es heredera de la Masonería Operativa anterior, esto es, de los Gremios de constructores de Catedrales europeos, cuya iniciación en los mismos estaba ligada necesariamente al desempeño y progreso en ese oficio concreto. Canteros, carpinteros, maestros del vidrio etc. Los masones operativos fueron pues artesanos, “hombres del oficio”, que poco a poco fueron aceptando a título honorífico en sus logias a personas extrañas al arte de la construcción; intelectuales, nobles, burgueses y profesionales de diversa índole los cuales, con el pasar del tiempo y la generalización de las técnicas de construcción a través de las Universidades y escuelas de oficios, vinieron a constituirse en mayoría en las logias provocando que, al final, esa primera masonería “operativa” se transformara en “especulativa” o filosófica.

Fruto de esta nueva influencia externa al Gremio de constructores clásico, el estudio simbólico del conjunto de las herramientas tradicionales operativas se vio enriquecido notablemente con otras corrientes esotéricas tales como la Pitagórica, transmisora del conocimiento de la Geometría Sagrada; la Hermética, transmisora del Arte Real, alquímico y constructivo, o la Templaria, transmisora de la Vía Caballeresca por medio de los Altos Grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado enraizado en la tradición Cristiana. Y, cómo no, con una fuerte influencia del judaísmo y sus corrientes místicas como la Cábala.

Así, entre estos símbolos fundamentales de la Masonería podemos citar como más

importantes y a modo de ejemplo muy reducido, el desbaste de la Piedra Bruta hasta convertirla en el ideal de la Piedra Cúbica. En este sentido, el ideal de perfección del masón se simboliza en un tránsito hacia su meta que es la Iluminación, y durante el mismo el caminante sufre una transformación. Un Camino con dos símbolos específicos para establecer desde donde uno parte y hacia donde debería llegar. El Masón así se representa a sí mismo como una piedra informe a la que hay que ir desbastando con el martillo de la voluntad y el cincel de la inteligencia hasta conseguir una piedra cúbica perfecta, cuyo propósito es ser útil en una Gran Obra que la trasciende. Como los antiguos canteros tallaban la piedra, los masones especulativos se pulen a sí mismos, se perfeccionan, con un objetivo concreto.

Los Sabios sefardíes nos recuerdan las palabras del profeta Isaías: *“considerad la roca de la que habéis sido tallados”*. Para ellos Dios es la roca, sus obras son perfectas, y el hombre se esculpe a su semejanza dando lugar a una figuración antropomórfica de la divinidad a partir de su conciencia e inteligencia. Para el Masón, Dios es la piedra perfecta, que los canteros siguen como guía para pulirse. Es el impulso, patrón ético y moral ideal como aspiración de a dónde se tienen que conducir nuestros actos.

Sentado lo anterior, nos preguntamos ahora qué papel puede haber jugado el judaísmo y su construcción filosófica, teológica, histórica y moral, en la Masonería. Como dijera el insigne masón judío y pasado Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33º del R.º E.º A.º A.º para Israel, León Zeldis Mendel, la filosofía masónica se nutre de elementos de la Cábala, como lo demuestra el énfasis en la numerología o el reiterado uso de palabras hebreas para esconder o revelar aspectos del ritual. Pero si queremos comprender el verdadero alcance de la influencia del

judaísmo en la Masonería, debemos traer aquí a colación una serie de características relevantes de dicha corriente religiosa.

Así, recordemos que el judaísmo es una religión monoteísta que ejercerá mucha influencia tanto en el Cristianismo como en el Islam; ya de hecho la Biblia Cristiana contiene la Torah, los cinco primeros libros revelados, así como los libros históricos, los libros sapienciales y los proféticos, que en el judaísmo no se consideran todos ellos libros sagrados o incluidos en el Canon hebreo o *Tanaj* pero que el Cristianismo sí los incluyó todos en su Biblia.

Además, el judaísmo ha sabido mantener dos ámbitos de religiosidad con respecto a sus fieles, que son por un lado el ámbito ritual, exotérico o hacia fuera, que mucha gente considera que es suficiente para poder colmar sus necesidades espirituales (lo cual también pasa en el resto de las religiones, por cierto), y también un profundo aspecto esotérico o interior, que pretende como objetivo final una comunión entre la divinidad y el ser, que contiene también una porción divina. En el Judaísmo ambas partes se ven y se tocan, influenciando con ello la construcción ritualística y esotérica de la Masonería.

También un elemento importante del Judaísmo, es su propia estructura religiosa. En el Judaísmo, y esto es importante para comprender bien la importancia de la última parte de esta conferencia, solamente había un Templo, el de Jerusalén, y sólo se podían ejecutar los ritos de adoración a la divinidad en él, y no en otro sitio. Eso determinó que cuando el hijo del emperador Vespasiano, Tito, destruyera el segundo Templo de Jerusalén tal y como reformara el rey Herodes El Grande, la comunidad judía se reunió en Sinagogas en el nuevo éxodo como ya hiciera en el exilio de Babilonia tras la destrucción del Primer Templo, pero las sinagogas, aunque tengamos otra concepción equivocada, no son Templos judíos, sino un sitio para la reunión de los fieles. Además, con el Templo se destruye también la casta



sacerdotal, los kohanim, con lo que ya no habrá más sacerdotes del rito judío, sino que solamente quedan los rabinos que son realmente expertos en la Ley y en la Torah pero no sacerdotes, por lo que partiendo de esto en la Sinagoga el libro de la Torah se comenta, se habla, se discute etc., pero no se puede tocar, alterar o modificar.

Está lo que está y sólo puede comentarse, y el Talmud, tanto el de Jerusalén como el de Babilonia, lo que realmente contiene son cientos de miles de tomos de reflexiones rabínicas sobre la Torah, pero nada más. De hecho, los *Trece Puntos de la Fe judía* o "*Igdal Elohim jai*", van estructurando y recopilando todo ese conjunto de reflexión, de lógica y de filosofía que la comunidad judía va creando desde antiguo sobre todo la de Alejandría.

Sin embargo, aun así, el Talmud se queda un poco corto en el tema del conocimiento De Dios, del que Es. Todos conocemos el nombre de Yahvé, que en hebreo es un acróstico que significa "Yo Soy el que Soy", como aparece en el Éxodo. Pero el conocimiento del que Es, del Uno, se llame como se le quiera llamar, se queda corto en el Talmud y por eso se necesita una formulación mística y más esotérica, y de ahí surge la Cábala que también influirá decisivamente en la filosofía y esoterismo Masónico.

¿Y cómo encaja todo esto con la Masonería? Pues bien, para empezar la Masonería no es una religión, y por tanto no es excluyente de otras creencias religiosas o filosóficas. Esa es la principal imbricación que acaba teniendo el Judaísmo en la Masonería, que el Judaísmo al perder el sacerdocio es una de las religiones menos dogmáticas que hay,

porque los dogmas no pueden ser discutidos, pensados y repensados ni siquiera modificados, mientras que los masones por definición son librepensadores. Y esto es muy importante y definidor de la Masonería, el respeto a cualquier persona que tenga otra religión, pensamiento o ideas. A la Masonería le da igual cómo cada uno de sus miembros adore a Dios porque ésta no es excluyente, no se considera como la única y verdadera vía de conocimiento de la trascendencia. Los símbolos masónicos están para lo que están y sólo son eso, un medio para alcanzar un fin, una herramienta que no debe confundirse con la Obra a la que sirven. En el seno de las Logias, el método masónico incita al diálogo y al contraste de ideas, estructurándose el estudio de las relaciones con la divinidad a partir de la palabra libremente expresada. Se suele decir en el mundo judío que “donde hay

que la creación es una manifestación del creador y revela un pensamiento”. La Cábala parte del supuesto de la existencia de la Torah, es decir, un Texto que ha sido escrito por alguien, y el cómo está escrito ya nos revela quién lo escribió. Pero luego – y todos tenemos experiencias personales en ese tema –, entre lo que uno piensa y lo que escribe, puede y generalmente hay diferencias; y, si la Torah es un Libro revelado, esto es, una idea de la divinidad que alguien la percibió y la transcribió, se daría la circunstancia de que entre lo que Dios pensó y transmitió y lo que el hombre escribe al final, también habría grandes diferencias. Por eso el inicio del estudio de la Cábala consiste en descubrir, partiendo del Texto revelado, qué pensaba realmente Dios cuando quiso decir eso, para así poder conocerle realmente.

La Geometría Sagrada nos dice

Para la Masonería, el universo, el Todo, es un cosmos, o sea, es un conjunto ordenado y no un caos. Y como es un conjunto ordenado, todo en él está medido y establecido

dos judíos, hay tres opiniones”; algo parecido puede predicarse de la Masonería, y es bueno que sea así.

Es necesario quedarnos también con otra premisa: para la Masonería, el universo, el Todo, es un *cosmos*, o sea, es un conjunto ordenado y no un *caos*. Y como es un conjunto ordenado, todo en él está medido y establecido (Se dice en el Libro del Eclesiastés que “Dios hizo el mundo con peso, número y medida”). Ningún elemento de la logia está puesto al azar.

Así las cosas, ¿cuál es el objetivo esotérico de la Masonería que coincide, por cierto, con el de la Cábala o con el de la Alquimia, el Sufismo o la Mística cristiana? Pues podemos afirmar que la respuesta a esta pregunta la encontramos en la obra del mítico sabio griego Hermes Trismegisto: “*conociendo lo creado, se puede conocer al creador, puesto*

precisamente que todo lo que existe y tiene vida o sea inerte tiene una geometría interna, una estructura, porque todo se hizo con peso, número y medida, y descubriendo esa geometría se puede descubrir al Creador. Lo mismo hace la Cábala judía, que establece que básicamente hay dos ámbitos de la realidad que no puede tocar el hombre, uno que es lo mínimo (lo que luego la ciencia conocería como el átomo) y otro que es lo máximo, (el universo). Y estudiando lo más grande y lo más pequeño, como todo viene del mismo Origen, se puede conocer al Creador. Dios, como principio y fin de la existencia, el Todo y el Uno, de lo que todo parte y a lo que todo llega. “*Fuerza tenaz, firmeza de las cosas, inmóvil en ti mismo; origen de la Luz, eje del mundo y norma de su giro*”, como proclama la Iglesia Católica en su Liturgia de las Horas.

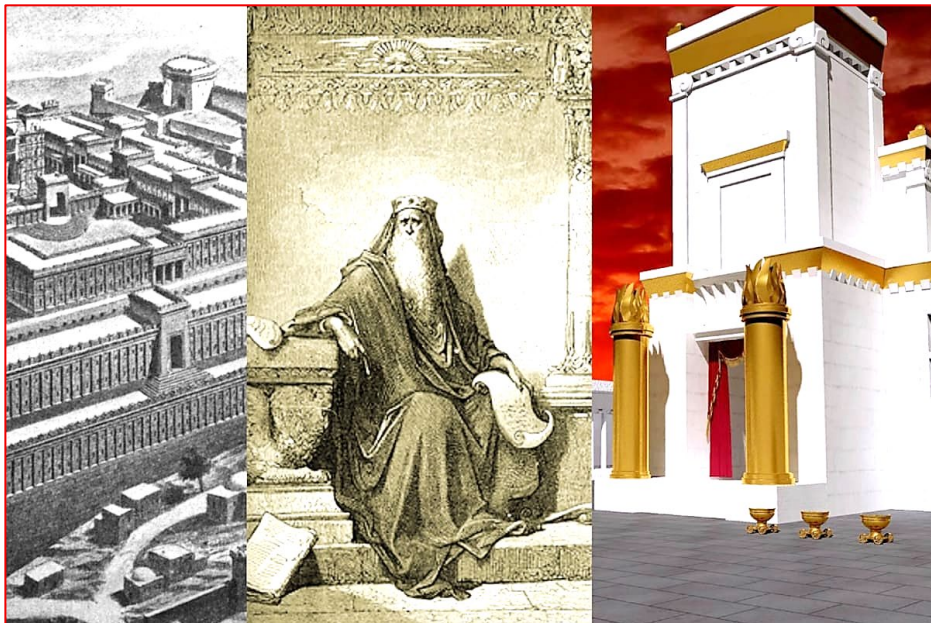
Además, el Judaísmo tiene otra característica importante: la transmisión del conocimiento se realiza oralmente o mediante símbolos, igual que la Masonería muchos de cuyos emblemas simbólicos están tomados del Judaísmo. Como ejemplos podemos indicar que la presencia del Principio Rector o el Gran Arquitecto del Universo durante los trabajos Masónicos se invoca visualmente con la inscripción de los caracteres hebreos que designan su Nombre en el interior de un triángulo luminoso. Hay quien señala la coincidencia entre la letra griega Delta y la hebrea Dalet, cuya forma es un cuadrado, ubicada en el cuarto lugar del alfabeto hebreo, con valor numérico 4 y que evoca a las 4 letras del nombre de Dios (Yod, Hei, Vav, Hei.).

Otro símbolo ejemplo de lo que estamos diciendo es la Menorah o candelabro judío de siete brazos, ubicado en el sitial del Venerable Maestro. Este candelabro singulariza el lugar que éste ocupa en la misma, simbolizándolo como el Trono de Salomón, el lugar más importante desde donde se irradia la sabiduría a toda la Logia, metáfora del primer Templo de Jerusalén, lugar en el que se encontraba la Menorah originaria, como veremos más adelante, y éste a su vez del universo, de la existencia, del Todo.

O el Sello de Salomón, también llamado de la Sabiduría, Maguen David, o Estrella de

David. Un símbolo mágico compuesto de dos triángulos equiláteros entrelazados, formando una estrella de seis puntas o hexagrama, que simboliza el orden cósmico, los cielos, el movimiento de las estrellas en sus esferas propias, y el flujo perpetuo que se establece entre el cielo y la tierra, entre los elementos aire y fuego, la dualidad del bien y el mal, de lo femenino y de lo masculino, de lo terrenal y lo celestial.... Esa representación geométrica se corresponde en el Árbol de la Vida sefirótico de la Cábala con *Tifereth* y su ubicación central en el medio del Eje del mundo –equiparada a la del sol en el cosmos y al corazón en el hombre–. Los dos triángulos invertidos unifican esas energías opuestas en el cuerpo del símbolo, que representa, como se dice en el texto hermético de la *Tabla de Esmeralda* de Hermes Trismegisto: "lo de abajo es igual a lo de arriba, y lo de arriba, igual a lo de abajo, para obrar los milagros de una sola cosa", fundamentando así la realidad de la analogía y la posibilidad de ser, tanto en el microcosmos como en el macrocosmos, ámbito este último del Ser Universal del que el individual es un reflejo.

Y por fin, con estos antecedentes llegamos al último bloque de esta charla, donde me gustaría hacer una breve referencia a la influencia del Templo de Salomón dentro de la construcción filosófica, esotérica y ritualística de la Masonería especulativa. De



hecho, si hay un símbolo de procedencia judía que más ha marcado decididamente el funcionamiento y la acción de la Masonería hasta nuestros días, así como el proceso de perfeccionamiento interior de sus miembros, ha sido y es el del este Templo, erigido en el monte Moriah en Jerusalén y consagrado a Yaveh, el único Dios para los judíos.

Técnicamente y sobre todo para un judío, el Templo de Salomón es el que construyó este Rey en torno al año 1000 antes de Cristo, y no el posterior Templo de Herodes de cuya existencia nos queda un vestigio tras su destrucción por el entonces General Tito, en el año 70 D.C., que es el famoso Muro de las Lamentaciones. Y su importancia es independiente de que existiera o no, y de hecho hay autores que afirman que realmente se trata de un símbolo o una metáfora, porque no queda ningún vestigio histórico o arqueológico sino sólo una serie de fuentes, la mayoría bíblicas.

A nivel simbólico, que es el que nos ocupa, hay que hacer algunas consideraciones previas que nos conducirán al estudio de la esencia y significado de dicho edificio sagrado, que creo son interesantes. Así, primeramente, en el Libro del Éxodo, se dice que *"cuando Yaveh vio que Moisés se acercaba para mirar, le llamó en medio de la Zarza. Él respondió heme aquí. Yaveh le dijo no te acerques aquí con las sandalias puestas, porque el lugar que pisas es sagrado"*. En la Torah pues, está referencia a lo que es sagrado implica que en ese lugar hay que comportarse de otra manera, y eso es



imperativo. Cuando un Templo masónico abre sus trabajos se "sacraliza", el tiempo y el espacio terrenales desaparecen y es cuando le toca trabajar al espíritu.

Otro segundo momento clave que tenemos que mencionar para entender la idea de qué es el Templo de Salomón, ocurre con el mito de Jacob. En el mito de la escalera, que tiene mucho que ver con esto, ¿se acuerdan de ese pasaje? Jacob tiene un sueño en el que aparece en un sitio desconocido donde surge una escalera que une el cielo con la tierra y por las que suben y bajan los Ángeles de Dios, en una doble dirección (Génesis, 28:12). Pues bien, esta escalera señala el *Axis Mundi* que como hemos visto tiene dos realidades que se tocan, se interrelacionan. Y Jacob entiende que ese sueño es premonitorio y el lugar sobre el que lo ha tenido es sagrado, y consagra la piedra sobre la que durmió llamándola Bet-el, que en hebreo quiere decir *la Casa de Dios*. El lugar se identifica así por la Torah como un portal entre dos mundos, un enlace con lo divino.

Es importante recalcar que, como dice el Génesis, Dios no necesita un lugar sagrado, ya que está en todos lados. Por ello, los santuarios realmente son una necesidad del hombre y no de Dios. El propio Vitruvio en su *Tratado sobre la Arquitectura*, afirma que, en relación con los templos, la proporción y el número que se aplica al templo tiene que ser los mismos que en el ser humano. Así, el Templo está hecho a la medida del hombre, y por supuesto también lo estaba el de Salomón.

Y prueba de ello es que, en ese pasaje, cuando habla del templo, advierte que solo el esquema geométrico del hombre puede usarse en su construcción; algo que haría gráfico posteriormente el gran Leonardo da Vinci con su *"Hombre de Vitruvio"*, cuya altura es igual que su envergadura con los brazos extendidos, por lo que puede estar dentro de un cuadrado, y su centro está en el pubis, pero cuando el hombre abre sus piernas, el ombligo se convierte en el centro, enmarcándose ahora en un círculo. El

cuadrado y el círculo formarán parte, pues, de la arquitectura de los templos. Por algo será...

El Templo entonces se construirá con los números que lleva en sí mismo el ser humano, sus propias medidas, siendo así el estado intermedio entre el macrocosmos, que sería Dios, y el microcosmos, que somos cada uno de nosotros; es decir, la referencia que me identifica con lo de arriba y lo de arriba con lo de abajo. Lo que los griegos clásicos llamarían el Logos, o la relación entre las cosas. Un Lugar sagrado pues es una referencia que, además, jerarquiza, ya que lo que está dentro existe y todo lo demás, es el caos.

Es importante también recalcar, como hemos hecho anteriormente, que para el mundo judío el Templo es este y no otro, no hay más templos. Templo solo hubo uno y además se dijo donde debía estar. Así, existiera o no como mito, el templo de Salomón fue el único templo posible, de hecho, ni siquiera es un hombre quien decide dónde y cómo será el templo, sino que es ese único Dios, Yahveh, quien lo revela. Esto es, los planos, los números, la geometría sagrada de este edificio en la tradición judía es revelado.

Y el Templo para qué, y aquí es donde está la complicación. Se hace para custodiar y contener el Arca de la Alianza, que a su vez contiene las tablas de la ley. Y por ello Yahveh ata todos los cabos y no da espacio a la creatividad del hombre. Arca que por cierto también tiene unas medidas que proporciona Yahvé. ¿Y en qué se miden las cosas en la Torá? Pues en codos. Y cuánto mide un codo. Pues sí ahora cada uno alzamos nuestros brazos, vemos que no hay una medida única. Por lo tanto, ¿el codo de quién? Lo interesante no es cuánto miden las partes del cuerpo sino el Logos entre las mismas, cómo se relacionan, cómo se proporcionan, y ahí es donde está la auténtica medida Sagrada, qué es la medida Aurea. Un canon humano, que era precisamente la divina proporción que decía Vitruvio que debía tener un templo.

Es Yahveh quien da en persona las proporciones y los números del Templo en la Torah, en concreto en el primer libro de los Reyes. Recordemos que el templo tiene un antecedente en el periodo del Éxodo judío, el Tabernáculo o tienda itinerante donde se encerraba el Arca cuando el pueblo judío paraba de viajar. Este tabernáculo tendrá una morfología concreta que por cierto será la misma en sus proporciones que la del posterior Templo. Lo que antes era de palos y tela, ahora será de piedra. Es curioso: ¿Recuerdan lo dicho sobre su simbología?

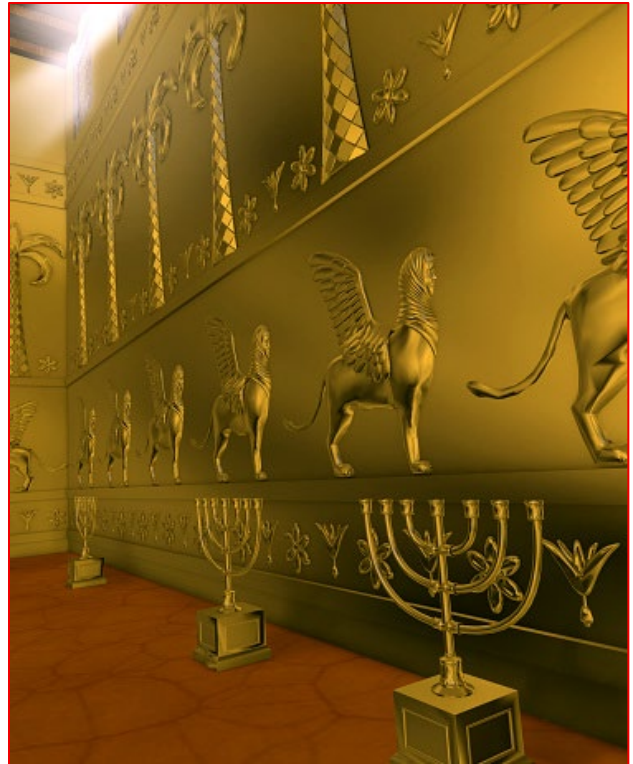
El Capítulo 3 del segundo Libro de las Crónicas proclama que *"Salomón comenzó a construir el templo del Señor en el monte Moria, en Jerusalén, donde el Señor se le había aparecido a su padre David... Por dentro, Salomón lo recubrió de oro puro. Recubrió la nave central con paneles de madera de ciprés, sobre los cuales colocó figuras de palmeras y cadenas de oro fino. El templo lo adornó con piedras preciosas y con oro de Parvayin. En el interior del templo recubrió de oro las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas, y en las paredes esculpió querubines. Salomón hizo también el Lugar Santísimo, el cual medía lo mismo que el ancho del templo... Lo recubrió por dentro con veintitrés toneladas de oro fino. Cada clavo de oro pesaba medio kilo. También recubrió de oro las habitaciones superiores.*

En el Lugar Santísimo mandó tallar dos querubines, y los recubrió de oro. Las alas de los querubines medían nueve metros de largo. Cada una de las alas del primer querubín medía dos metros con veinticinco centímetros; una de ellas tocaba la pared interior de la habitación, y la otra rozaba el ala del otro querubín... una de ellas tocaba la pared interior de la habitación, y la otra rozaba el ala del primer querubín. Los querubines estaban de pie... La cortina la hizo de púrpura, carmesí, escarlata y lino, y sobre ella mandó bordar querubines. Levantó dos columnas en la fachada del templo, una en el lado sur y otra en el lado norte. A la primera la nombró Jaquín, y a la segunda, Boaz".

La tradición nos indica así que se trataba de un edificio rectangular orientado sobre un eje longitudinal en dirección Este-Oeste y Norte-Sur, dividido en tres partes importantes: el primero el *Ulam*, o atrio, o pórtico de entrada. Tenía forma de un doble cuadrado, y lo más importante sin duda alguna es que delante del *Ulam*, a cada lado había dos columnas de bronce las cuales tenían nombre, Jakin y Boaz; la primera colocada la derecha y la segunda a la izquierda y esas columnas, lo cual es lo más destacado, no sujetaban nada, por lo que eran realmente ornamentos, símbolos en realidad, porque en el mundo judío eso de tener nombre era importante radicalmente, porque lo que tiene nombre Existe o puede ser percibido. Recordemos: “*Yo soy el que Soy*”. Y qué significan estas columnas; pues son un Símbolo, el símbolo de la puerta, como las columnas de Hércules el *non plus ultra*. Las esfinges, las cuales marcan las jambas y solo las jambas de la puerta, el límite, funcionando como guardianes del Templo.

El Templo en sí mismo es llamado *Jekal* o *el Santo*, y su dimensión se asemeja al de los templos egipcios, con sus dimensiones áureas y sagradas. Dentro del Templo solo podían entrar los sacerdotes, con lo que a medida que entramos el espacio se hace más reservado, más esotérico. Y en el Santo había varios ornamentos como la Menorah. Por último, al final del rectángulo se situaba el *Debir*, o la parte más sagrada que con el tiempo se llamó el *Kodesh hakodeshim*, o *Santa Santorum*. Este “Santo de los Santos”, como el Tabernáculo, estaba tapado con un velo, y tenía forma cúbica, lo que esotéricamente le relacionaba con el elemento tierra. Y es en este recinto sagrado donde, detrás del velo, solo podía entrar una vez al año en el día del *Yom Kippur* o *Día del Perdón*, una persona que era el Sumo Sacerdote, y dónde se encontraba El Arca de la Alianza, el auténtico *Axis Mundi*.

Como hemos visto, el Templo sigue una línea secuencial, hay que ir ganándose su entrada poco a poco al igual que los antiguos templos egipcios, por lo que el propio templo



simboliza esa idea de trasiego, de camino, de evolución, de perspectiva, de iniciación, de búsqueda, de peregrinación. Al igual que pasaba en el laberinto del minotauro, donde había un muro con una puerta por la que no podía pasar todo el mundo, y luego un camino que te llevaba hacia el centro. Camino, como símbolo de la peregrinación, Templo como símbolo del camino de la búsqueda de la trascendencia. Hagamos ahora el siguiente ejercicio visual. Si hemos dicho que el Templo es el hombre y viceversa, imaginemos el Templo de Salomón como ese hombre místico, ese Sumo Sacerdote que pisa suelo sagrado en busca de su unión con la divinidad, tal y como vemos en esta imagen:

1. CELDAS DE LOS SACERDOTES como un TURBANTE en el lado oeste. Estas celdas forman la cubierta de la cabeza o turbante del Sumo Sacerdote.

2. DOS GRANDES ESTRELLAS - Se trata de los dos querubines de altura de 10 codos de oro chapado en madera de olivo, que escoltaban el Arca de la Alianza; que son los ojos dentro de la cabeza del hombre Templo, mientras que la cabeza en sí representa el Santa Santorum.

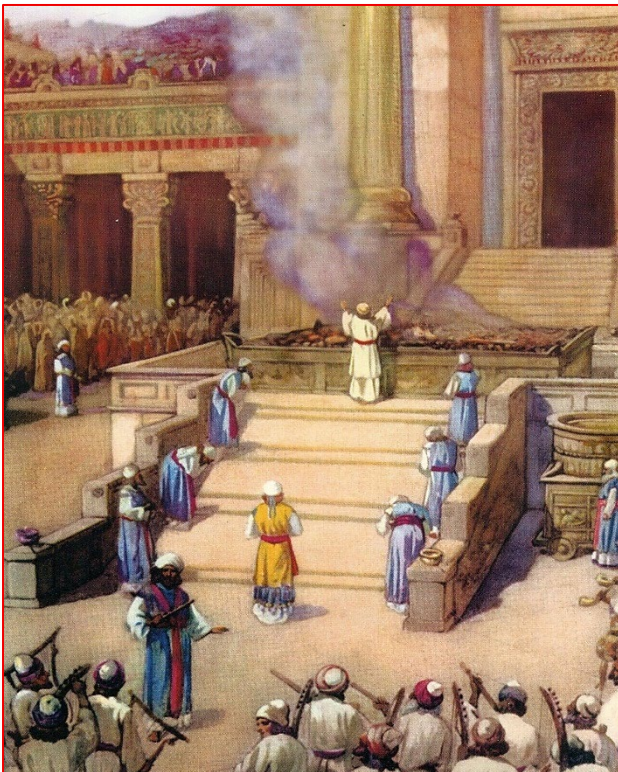
3. EL ARCA DE LA ALIANZA - Este es un cofre de oro plateado con una tapa de oro macizo y dos pequeños querubines (estrellas pequeñas). El Arca es su nariz y sus polos, cuando se monta en los lados largos y dibujado hacia adelante - representan las ventanas de la nariz oliendo el humo dulce del altar del incienso en el Lugar Santo.

4. ESCALERA - La escalera o una rampa corta conducía desde el Lugar Santo al Lugar Santísimo, elevado (seis codos). Es el cuello y la garganta y la parte superior es la boca.

5. ALTAR DE INCIENSO - Este era un altar pequeño de oro plateado es el corazón de la nación de Israel, y su humo de olor dulce es la oración y la vida espiritual nacional ideal de Israel, es decir, a Israel como debería ser.

6. MESAS DE LOS PANES - En estas mesas bañadas en oro estaban el pan y el vino, símbolo de la carne y hueso, es decir, la humanidad de la nación de Israel.

7. LA LAMPARA - El número total fue de 10 lámparas / menorahs x 7 luces cada una = 70, en relación a los 70 israelitas de Éxodo 1:5 (descendientes de Jacob). Esta es la nación de Israel como la luz al mundo, y el mundo son las 70 naciones de Génesis 10. También puede



simbolizar el Shabat (el sábado), que implica la era mesiánica de descanso en todo el mundo (es decir, la paz).

8. EL PORCHE, pórtico o vestíbulo - Esta antecámara, el Ulam corresponde a la pelvis humana (las caderas) y, por tanto, la procreación a través de los genitales masculinos y femeninos.

9. CELDAS DE LOS SACERDOTES al sur y al norte - Estas son los BRAZOS (I Reyes. 6:08). Las entradas corresponden a las piedras de ónice que el Sumo Sacerdote llevaba sobre sus hombros derecho e izquierdo. Cada uno fue grabado con el nombre de doce tribus de Israel, según el Éxodo 28:9 -12.

10. DIEZ FUENTES - Cinco fuentes de agua de bronce estaban al norte y cinco en el lado sur, por el pórtico. Estos significan los diez dedos de las manos. Las fuentes fueron para el lavado de la sangre de los sacrificios.

11. JOAQUIN, BOAZ - Los pilares de bronce por el gran pórtico se llamaban Joaquín y Boaz y las piernas del hombre Templo. Se trata de dos centrales híbridas que simbolizan los reyes David y Salomón, la guerra y la paz.

12. MAR DE BRONCE, DOCE TOROS - Esta era una gran cuenca de agua para que los sacerdotes se laven las manos y los pies. Representa a las doce tribus de Israel cruzando el Mar Rojo. El agua simboliza el espíritu de Dios y también su simiente.

13. Por último, EL ALTAR DE SACRIFICIO - Al Este, forman los pies del hombre Templo, al tiempo que simbolizan los pies del Rey Mesías y el reposa pies, como era la costumbre de la época.

Y, por otro lado, está la figura del Rey Salomón. De los personajes de la Torah, Salomón por delante de Jacob es el personaje más relevante en las narraciones simbólicas de la Francmasonería. La Orden compone su relato alegórico a partir de la narración sobre su reinado, convirtiéndose en una reproducción alegórica del templo y el Venerable Maestro como representante de

sus atributos, por lo que Salomón un papel central en el relato simbólico de la francmasonería. Descrito como un gobernante sabio y justo y severo y también imperfecto, Salomón es ungido rey de Israel su padre David siguiendo la voluntad de Dios, y los valores que encarna son también aquellos de los que la masonería trata de ser custodia.

En definitiva, el Templo de Salomón simboliza al ser humano, que se pone en marcha en búsqueda de sí mismo. Y precisamente por ello es el esquema que adoptó el Templo masónico en su origen y hasta nuestros días, a imagen y semejanza de cómo se construyó simbólicamente el Templo de Salomón, con las dos columnas B y J flanqueando la puerta de entrada a la cual se permite flanquear sólo a los iniciados, y un camino lineal que conduce hacia el Santa Santorum, el Oriente o, en definitiva, la sabiduría. No es de extrañar de este modo que el primer Templo de Jerusalén y su proceso de construcción, sea tomado como modelo simbólico por la Logia masónica, dentro de su sistema filosófico donde la Orden se sirve de su imaginario, de la misma manera que la voluntad de perfeccionamiento ético se expresa con la metáfora del pulido de la piedra bruta. La piedra como material y la

construcción como acción son en la Torah los dos nexos de unión entre Dios y su pueblo.

Para finalizar concluiré que el ideal del Templo interior como símbolo del auto perfeccionamiento, representa así una búsqueda de la verdad y la virtud a través de la construcción del propio carácter, valores y principios éticos y morales y la sublimación mediante su orientación hacia la trascendencia como reflejo de la divinidad, y quien comprende esto se hace verdadero Arquitecto de sí mismo, un masón completo, y en eso mismo consiste la verdadera Maestría. Y es que la Masonería no es la única vía de poder alcanzar esta meta, pero una que ha demostrado ser eficaz y válida, como mínimo, desde hace tres siglos.

